

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO DEL BALON.

Tula, mártir del corazón.—*Drama en ocho cuadros y en verso, original de D. Francisco Sánchez del Arco.*

La obra de que vamos á ocuparnos pertenece al género que con tan inolvidable éxito inauguró en nuestra escena el Excmo. Sr. Duque de Rivas, quien en su *D. Alvaro ó la fuerza del sino* nos hizo ver cual era el sendero que habria de seguirse para establecer en España el drama popular; ese drama cuya primera condicion es el interés, siquiera haya de sacrificarse á él no pocas veces la verosimilitud; ese drama de contrastes, de agitación, de grandes y hasta exageradas pasiones; ese drama en fin de acción, de mucha acción, que imprime violentas sacudidas al alma, arrastrada por el torbellino de los acontecimientos.

No diremos nosotros que este género, artísticamente considerado, sea el género de nuestra preferencia literaria; pero comprendemos que en él, mas acaso que en otro alguno, está el porvenir de los teatros. Gran distancia existe entre Scribe y Bouchardy; pero si el primero ha ganado muchos mas laureles legítimamente adquiridos, el segundo ha hecho ganar mas dinero á las empresas.

No se entienda por eso que comparamos aquí el corte, la estructura de los dramas de Bouchardy con el corte, con la estructura ni el corte de *D. Alvaro* ni de *Tula*; nada de eso: comparamos las formas emanadas de la doctrina

clásica con esas otras formas, harto mas atrevidas, que constituyen uno de los numerosos productos del multiforme romanticismo; tal al menos como se le denominaba años ha, no sin confundir cosas bien desemejantes entre sí.

Nosotros, pues, no negamos su importancia al género en cuestion; no le negamos tampoco las bellezas de que es susceptible. La critica tiene reglas para juzgar á *Tula*, porque estas reglas son hijas del sentido común, y toda obra dramática, llámese como quiera, ha de someterse á preceptos del arte. Con estos preceptos es con los que analizaremos el mérito de la nueva produccion de nuestro compatriota y especial amigo el Sr. Sánchez del Arco.

No nos proponemos comenzar aquí, como otras veces, por una reseña minuciosa del argumento, ni seguir paso á paso la marcha de la trama; porque ya se concibe muy bien que una ni dos páginas no bastan á compendiar en sí una representacion de cuatro horas y media. Sin embargo, procuraremos no olvidar lo que cumpla á nuestro propósito.

Tula es el nombre de una opulenta indiana, que prendada de un caballero español pobre, llamado D. Juan de Mendoza, le ofreció su mano y sus riquezas, que él aceptó sin amor, sin gratitud siquiera, huyendo de allí á poco de su lado, y volviéndose á su patria con gran parte del oro de su esposa. En Sevilla conoció á una jóven de quien quedó ciegamente prendado, y á la que obtuvo en matrimonio, mientras *Tula*, ardiendo en rabia y en celos, desembarcaba tras él en España disfrazada de hombre, llegando á punto de acabarse de celebrar la boda. Ayudada de unos bandidos

roba á su rival, y por accidente mata de un pistoletazo al padre, escondiéndola D. Juan, que la reconoce, en una habitacion de la propia casa.

Ahora bien, ¿por qué Tula, en vez de lanzarse á un crimen innecesario no hizo valer legalmente sus derechos de esposa? Se me responderá que esto no satisfacía del todo la sed de venganza de la ardiente limeña; que un escribano y un alguacil eran medios demasiado vulgares para ella. Sea así: nosotros nos damos por satisfechos de la respuesta, tanto mas cuanto que á haber tomado ese sencillísimo camino no habria habido drama.

Saltando Tula por un balcón que da al rio, la vemos aparecer muy pronto en la cueva de los bandidos; pero á ella acude tambien D. Juan, con el objeto de averiguar, si le era posible, el paradero de su segunda esposa. El capitán de aquella gente le manifiesta que está allí, y mediante una gruesa suma se la entrega. Tula queda otra vez burlada y preparando nuevos medios de venganza, que realiza fingiéndose condesa y cautivando en sus redes al hermano de su rival aborrecida. De este modo logra ser presentada en casa de esta, precisamente en el punto en que, terminado el año de luto, vuelven á unirse los nuevos esposos. Al ver allí á D. Juan, lo acusa de haber sido él quien pagó el asesinato del padre, cuya circunstancia supone saber por un accidente casual: es creída, la novia se desmaya, el hermano corre á llamar á la justicia, y en tanto Tula propone á Mendoza el huir con ella: él acepta preocupado, y ambos se evaden por una puerta secreta.

Presto se hacen manifiestas las intenciones de D. Juan. En mitad del camino quiere obligar á su primera esposa á que se separe de él, ella obstinadamente se niega, él amenaza, ella procura arrancarle una pistola, y forcegeando sale el tiro, que la hiere al parecer de muerte. Un ermitaño y un pastor acuden, Tula ofrece consagrarse al Señor si le prolonga la vida, y casi moribunda es conducida á la ermita, en lugar de la cual alza á sus espensas un convento de frailes; toda vez que en efecto logra sanar de la herida del cuerpo, aunque la del alma vaya llevándola rápidamente á la tumba.

Allí en hábito de fraile, mediante bula de

Su Santidad, hace penitente vida, hasta que sintiéndola acabar dispone que sea llamada la otra esposa y su hermano para declararles que fué ella quien mató al padre de ambos y pedirles su perdon. D. Juan, que algunos dias antes habia llegado tambien con penitente fervor al convento, es reconocido por ella, mándale llamar á su presencia, une las manos de los esposos y espira.

Esta brevísima reseña arroja de sí todos ó los mas de los defectos del drama, porque claro es que ha de tenerlos, como obra de hombres; pero no revela igualmente las bellezas, porque estas están en la fluidez y tersura de la versificación, que es excelente; en la delicadeza de ciertas escenas encantadoras, como la que constituye la esencia del cuadro cuarto; en la energía de la espresion y en el vigor del sentimiento, como en el cuadro segundo; en la ligereza del diálogo y la vivacidad pintoresca de las descripciones, como en la que hace el lego; en otros pormenores en fin, que unidos al interés de la accion y á la valentía con que están trazados los caracteres, constituyen, en nuestro concepto al menos, á este drama, en un drama bueno, muy bueno en su género; en un drama de éxito, toda vez que la ejecucion no destruya sus efectos; toda vez que ella haga resaltar sus innegables bellezas de buena ley.

Como ya se habrá podido colegir, el defecto mas esencial de la obra está en el argumento mismo. Tula pudo dejarse ir muy allá á consecuencia de sus celos; pero tiene su disculpa en la razon que la asiste. Ella es la lejitima esposa de D. Juan, se vé abandonada y robada por él, y al impedir que cometa el crimen de ofrecer á otra una mano y un caudal ajenos, solo un accidente casual es quien la hace homicida. Todos los sufrimientos del malvado esposo se reducen á verse privado de entregarse á un amor que él sabe que es ilícito, mientras los de Tula provienen de un origen harto mas noble; provienen de un lazo santificado por el cielo mismo y que un hombre vil pugna por romper, conculcando las leyes divinas y humanas. ¿Quién de ambos merece castigo?

Y sin embargo, Tula muere devorada por su pasion, y su muerte deja en libertad á su esposo para que se una á su segunda con-

sorte, y aquella es la que junta sus manos en la hora postrera!

Al claro talento del Sr. Sanchez del Arco no pudo ocultarse este contrasentido moral; pero habria tenido que rehacer su plan, y así hubo de atenuar aquel mal efecto con las severas palabras del guardian, en las cuales vaticina á Mendoza que los remordimientos serán su castigo. Nosotros no fiamos mucho en el vaticinio, porque el que sin mas causa que el fastidio abandona á una mujer, á un tiempo su bienhechora y su esposa, y eso con circunstancias tan agravantes, no nos parece nada susceptible de remordimientos.

Omitimos, en obsequio á la brevedad, otros defectos de pormenor en la conduccion de la trama, porque ellos son de importancia harto mas leve, y pasamos á decir algo de la egecucion. Esta fué esmerada, especialmente por parte de la Sra. de Mendoza, la cual puede decirse que llegó á poseer su largo y difícil papel. Esta actriz siente mucho, estudia con ardor, y oye con docilidad; circunstancias tan preciosas como poco comunes.

La concurrencia, si bien escogida, no fué abundante, efecto tal vez de lo desapacible de la noche, que en aquel sitio se hace particularmente sentir. Varios trozos, varias escenas lograron grande aplauso, y aun se hizo repetir un parlamento entero. A la conclusion fué llamado con insistencia el autor al escenario, adonde se presentó con la Sra. y el Sr. de Mendoza, siendo acogido con cordialisimos bravos y palmadas.

Felicitámosle sinceramente por este nuevo lauro que ha sabido alcanzar su buen talento.

F. F. A.

RECUERDOS.

¿Por qué volveis á la memoria mia
Tristes recuerdos del placer perdido?

Espronceda.

Dulces recuerdos de placer y gloria
Que venis á turbar mi triste calma

¿Por qué suspiros arrancais del alma
Al cruzar por el mar de mi memoria?

¿Por qué vuestras pasadas ilusiones
Aun eco encuentran en la mente mia?
Dejadme en paz, dejadme en mi agonía
Olvidar vuestras tiernas sensaciones.

Dejad el pensamiento que adormido
Olvide una ventura ya pasada,
No traedme la imágen adorada
De ese bien que mi amor llora perdido.

Aun pienso verla tímida y hermosa
Cual la aurora al nacer en el oriente,
Y libar de sus labios el ambiente
Que envidian los aromas de la rosa.

Embriagado en ardiente fantasía
Ya la veo en las auras, ya en las flores,
Ya de la luna opaca en los fulgores,
Ya entre la bruma de la noche umbria.

Porque jamás el corazón olvida
Un amor que del alma fué el aliento;
Es la luz que ilumina el pensamiento,
Es la flor mas hermosa de la vida.

Mas ay! que en mi amoroso frenesi
La llama en vano mi delirio amante;
Se eclipsó de mi dicha el sol brillante,
¡Acaso para siempre la perdí!

¿Qué me importa la existencia
Ni sus mágicos placeres?
¿Qué me importan las mujeres,
Sus encantos ni su amor?
Busquen otros en sus brazos
De una pasión las delicias,
Porque sus tiernas caricias
No consuelan mi dolor.

¡Vivir!... pesar dá la vida
cuando se vive muriendo,
Cuando el alma vá perdiendo
Ilusion tras ilusion.
Y ve el hombre marchitarse
En sus primeros albores,
Unas tras otras las flores
De su pobre corazón.

Lució el astro de ventura
Placentero ante mis ojos,
Mas pronto lleno de enojos
Ocultóme su brillar.
¡En vano viste natura
De flores mil la pradera,
Y anuncien la primavera
Las aves con su trinar!

Yo la ví pura y lozana
Cual una flor diamantina,

Que con su luz ilumina
La alborada matinal.
Mas apenas con mis labios
Toqué su cáliz de rosa,
Se marchitó misteriosa
Su belleza celestial.

Sus perfumes delicados
Los céfiros se bebieron,
Sus hojas se desprendieron
Del tallo que las formó:
Y solo queda en el alma
Después de tanta amargura,
La imágen de su hermosura
Que el corazón conservó.

Venid, doradas memorias,
Posaos sobre mi frente;
Venid de mi pecho ardiente
El dolor á mitigar,
Y un lastimero suspiro
Os dirá mi desconsuelo,
Porque en pos de tanto duelo
Solo es grato suspirar.

(Remitido.) J. DE P. BLANCO.

RECUERDOS DE MI INFANCIA.

Me acuerdo aun de los sueños
que á mi infancia acariciaban
dando vida á mis ideas,
dando consuelo á mi alma.

Me acuerdo de los combates
que mi espíritu formaba,
languidos como la aurora,
dulces como mis palabras.

Recuerdo también los días
de dulzura y de bonanza,
cuando tranquilo y risueño
por las llanuras vagaba.

Las corrientes de los ríos
mis pensamientos regaban
y recostado entre flores
las campiñas admiraba.

Todo era paz y reposo:
las auras de la mañana
mis sentidos confundían
con su virginal fragancia.

Los pájaros á mi oído
sus amores me contaban,
el cielo me sonreía,
el sol sus fuegos me daba.

¡Qué tranquilas son las horas
y qué dulces en la infancia!
¡qué dichosos son los días!
¡qué alegres las noches pasan!

Todo es ventura y contento,
todo ilusiones de plata,
todo candor é inocencia,
todo divinas plegarias.

A veces cuando recuerdo
esas horas ya pasadas,
dos lágrimas de mis ojos
con amargura se escapan.

Si quiero mirar de frente
ese sol que me halagaba,
sus rayos sobre mi rostro
con indignación se clavan.

Si quiero coger las flores
que de las praderas manan,
mis dedos sienten heridas
por donde la sangre salta.

Y no tengo otro remedio
que gemir, sin esperanza
de volver á conquistar
esa edad tan deseada.

(Remitido.) M. RANDO Y BARZO.

Málaga: 1855.

CRÓNICA DE TEATROS.

MADRID.

Príncipe.—En el teatro del Príncipe ha tenido un éxito brillante la *Comedia nueva* del célebre Moratin. El Sr. D. Julian Romea, que tan perfectamente desempeña todos los papeles que toma á su cargo, cuando quiere, interpretó dignamente los pensamientos de nuestro clásico autor cómico. Nosotros asistimos á la primera representación, y no pudimos menos de sentir el mayor entusiasmo al ver perfectamente caracterizado el papel de D. Pedro, y de darnos el parabién por encontrar una ocasión para tributar el justo elogio que se merece el nuestro más distinguido actor. El público le aplaudió repetidas veces; pero en las últimas escenas, en que hace resaltar más aun la nobleza de alma del personage que representa, llegó á su colmo el entusiasmo del público. No nos admiró menos el apreciable é inteligente Sr. Guzman, que hizo el papel de D. Hermógenes como no podíamos espe-

rar, á pesar de que presenta grandes dificultades para el que tiene ya la voz cansada, como le sucede á este anciano actor. El Sr. Arjona desempeñó el papel de D. Eleuterio mal, porque no está en su cuerda, y por mas esfuerzos que haga, no podrá llegar á caracterizarlo bien nunca: aunque nos hizo comprender que no es estudio lo que le falta, no es talento, sino facultades. En otras comedias del mismo autor, Arjona arrebatada, es inimitable; en la *Comedia nueva* es un actor á quien se aplaude porque hace lo que muy pocos harían en su lugar. De la Sra. Lamadrid solo diremos que sentimos hiciera un papel de tan poco lucimiento para ella, y que segun nuestro parecer no es para una primera dama. El público la aplaudió con justicia. A la Sra. Rodriguez le faltó bastante para expresar bien el carácter de D.^a Agustina. Vemos en ella poca intencion, poca naturalidad. El Sr. Ossorio (D. Fernando) tambien recibió aplausos: vimos á Pipi en el modo de hablar, en el modo de escuchar, en el modo de andar, en el modo de vestir, esceptuando los puños de la camisa. El Sr. Tamayo no pudo estar mejor; pero no estuvo muy bien que digamos. En su lugar hubiéramos querido ver á D. Manuel Ossorio.

Circo.—El jueves 25 se puso en escena en este teatro el entremés titulado *Dos Ciegos*. La poca importancia de esta obra no da lugar á critica. Unicamente nos limitaremos á decir que la gracia y originalidad de algunas de las piezas de música fueron las que evitaron un completo mal éxito, pero no un recibimiento bastante frio por parte del público.

El viernes se estrenó en el teatro del Príncipe una comedia nueva, escrita sobre otra francesa por el Sr. Pastorfido, titulada *Mi suegro y mi mujer*. Un público escogido ocupaba todas las localidades. En el próximo número haremos la critica de esta produccion. Por hoy solo diremos que fué acogida con agrado.

À MI PATRIA.

¡Oh! patria de Pelayos y de Cides!
Gérmen de paz, de gloria y de ventura
Cuyas auras aspiro dulcemente,
Cuyos vientos mecieron á mi cuna:
Llevado por mi ardiente fantasía
Los rudos ecos de mi lira mística,

Se dirigen á ti, y al invocarte
Sus tristes cuerdas, tu recuerdo endulzan.
No te admire si envuelta en mi delirio
A ti llega mi voz plácida y pura;
No te indignes si locas mis ideas
Un canto te dedican en su furia.
Españoles no son los que no elevan
Un canto de entusiasmo á las alturas,
Admirando los mágicos destellos
Que en tu severa frente se vislumbran.
Dichoso aquel que en tu divino suelo,
Cuando niño corrió por las llanuras:
Dichoso aquel que con delirio ardiente
Los anales leyó de tu bravura.
Dichoso aquel que entusiasmado un día
La espada se ciñó, y en guerra cruda
Tus pendones alzó mostrando ufano
Las perlas que en España se saludan.
¡Oh! Venid, las naciones de la tierra,
Venid, venid y con la lengua muda,
Mis hermanos, mis pobres castellanos
Lecciones os darán de fiera lucha.
Venid, venid á respetar los fueros
Que en archivos de glorias se sepultan;
Venid, venid para admirar las joyas
Que á cada paso en nuestra tierra abundan.
¡Oh patria de Pizarros y Guzmanes!
No estrañes que mi voz cortada acuda,
A pedirte un favor para endulzar
Los tristes dias de mi vida oscura.
Concédeme gozosa lo que el labio
Se atreve á demandarte en su locura.
Concédeme en llegándome la muerte
Un rayo de tu sol para mi tumba.

(Remitido.)

M. RANDO Y BARZO.

SUS OJOS.

SONETO.

Hay unos ojos de mirar ardiente
Velados bajo párpados de rosa
A cuya luz brillante sus resplandores osa,
El pecho henchido de placer se siente.

Son ojos que subyugan dulcemente
A el que arrostrar sus resplandores osa;
Ojos de que conserva el alma ansiosa
Grato recuerdo con afan ferviente.

Ojos cuyas miradas, que arrebatan,

Inocencia y candor solo respiran
Por que la faz y el corazon retratan;

Ojos que al par que amor, temor inspiran,
Pues si miran risueños siempre matan,
Tambien matando cuando airados miran.

(Remitido.)

J. M. B.

*A la memoria de mi querida cuanto
inolvidada madre Doña Victoria
Valero.*

*Hoy ha un año que Victoria
Dejando este triste suelo,
Elevó su raudó vuelo
Hácia la etérea region:
Donde disfrutando gloria
Está tranquila su alma,
Y aquí el cuerpo en grata calma
Yace en sepulcral mansion.*

JOSE GALVEZ.

ODA SAFICA.

Hoy hace un año que en tranquilo lecho
Vieron mis ojos á la madre mia,
Amparo celestial de mi existencia,
Triste, espirante.

Hoy hace un año que la muerte avara
Cortó de un soplo su preciosa vida,
Dejando solo en mi afligida alma
Eterno luto.

Y huyó el tiempo que alegre y cariñosa
Cifraba en mi su amor en este mundo;
En la senda escabrosa de la vida
Guió mis pasos.

Cruel recuerdo: en noche solitaria
Apoyado orgulloso en su regazo,
Al fulgor macilento caminaba
De tibia luna.

Y en el centro de plácida espesura,
Adornaba su sien con gayas flores,
Y pulsaba tambien en dulce calma.
La lira mia.

Y al asomar el sol por el oriente
Su rubia y rutilante cabellera,
Corria en pos de bella mariposa
Dulce y contento.

Y satisfecha mi infantil locura,
Reposaba á su lado dulcemente,

Y dormido mi madre me veia;
Dichoso sueño!

Y ella al mirar mi sueño de ventura,
Posaba en mis mejillas dulce beso,
Y el alma de placer se estremecia,
Querida madre!

Ya todo huyó; la tumba solitaria
Guarda los restos de la madre mia,
Dejando solo en mi afligido pecho
Memoria eterna.

Y en vez del grato y seductor contento
Que hallaba por do quier en bellos dias,
Solo le quedan á mis tristes ojos
Acerbo llanto.

Y allá en la sombra de enlutada noche,
Remedo triste de mi amargo duelo,
Al régio espacio mi plegaria envío,
Pura, ferviente.

Murió la flor de la esperanza mia;
En vano invoco al compasivo cielo;
Es á mis ojos el revuelto mundo
Desierto triste.

Dichosos sueños de mi edad primera
De mi tranquilo pecho se alejaron;
Son los encantos de la vana vida
Mentida gloria.

Sin encontrar consuelo á mis pesares,
Al fulgor macilento de la luna,
Solo me ofrecen las fragantes flores
Arido hastio.

Sin esperanzas de tranquila calma
Vierten mis ojos incansable lloro,
Quedando solo en mi abatido pecho
Tristes creencias.

Y en pos camino de mi adversa suerte,
Y llevo ante tu tumba, madre mia;
Y solo encuentro en torno de tu huesa,
Marchitas flores.

Solo disfruto celestial ventura
Cuando entregado á mi dolor ardiente
Halaga dulce al afligido pecho
Memoria tuya.

Apetezco morir, odio la vida;
Y presa el alma de mortal dolor
Solo le restan á mis tristes ojos
Eterno llanto.

Victor Caballero y Valero.

VARIEDADES.

De un periódico de la Habana copiamos lo siguiente:

Guanabacoa el domingo pasado, su salon de baile lo vi muy poético, figurando una selva frondosa y pintoresca por la noche, cuya arboleda artificial, imitaba la belleza del monte de Flora y la hermosura de Micaelita N. y P.; mas como ninguna quiso bailar una danza conmigo, al contestarle al ilustre vate Nevill, en su nombre y gloria, le canto á la Venus de Yumuri.

Las bellas juegan conmigo á la pelota,
En el rejuogo veremos la que me lleve,
El fino trato es el que me conmueve,
Y la simpática hermosura de Carlota.

Boga como en las aguas la gaviota,
Toda ella es amor hasta lo mas leve,
El hombre la admira hasta el mas plebe,
Ella es la Venus que en los mares flota.

Manantial divino de la sublime poesia,
En donde bebe el poeta el agua inspiradora
Porque orna su frente un destello de Maria.

Matanzas deliciosa donde nació esa flor,
En pos de su delicia va el que la adora,
Feliz al que abrigue con las alas de su amor.

Domingo Ghinetti.

*Al Rabadan de Cuba inclito vate D.
Domingo Ghinetti.*

*Improvisacion compuesta por partes en tres dias consecutivos: la primera al despuntar la auro-
ra, la segunda en pleno dia, y la tercera y final al reclinarse el sol en la concha de Venus.*

Mimado vate de la ardiente mus
Cantor insigne, lleno de elocuen-
cia y exclusiva inteligenci
Que de cantar á Venus nunca abus
Envidia de Platon! En Siracus
Ya resuenan los ecos de tu ciencia
Y abunda en Stockolmo la creenci
De que engastas secretos hasta en tus
De un polo al otro polo ya tu fam
Atravesando los confines rued
De manera cantor, que ora no hay dam
Que resistir á tu dulzura pued
Y alguna te enviará desde su alcob
Cabalgando un secreto en una escob

S. P. O.

Definicion de amor.—No hay pasion alguna que como el amor se preste á mas definiciones. El amor, segun el abate Lamennais, es una flor que exhala su perfume en la sombra y en el misterio;—segun Gavarni, es el mas dulce error de las vanidades del mundo;—segun Buffon, es un trage hecho por la naturaleza y bordado por la imaginacion;—segun Ninon de Lenclos, es un mero capricho cuya duracion depende de las circunstancias;—segun madama de Stael, es la novela del corazon;—segun La Rochefoucauld, es el negocio de los desocupados;—segun Balzac, es la religion de los jóvenes;—segun lord Byron, es el evangelio de todos los que tienen corazon;—segun Victor Hugo, es ser dos en uno, es ser un hombre y una mujer, que se confunden en un ángel;—el amor en fin, segun un escritor, es como esperanza un triunfo, y como pasado un remordimiento;—mientras que, segun un periodista, el amor no es sino un pájaro enjaulado que canta en el corazon de las mujeres.

Tiempos y tiempos!—La ley de Moisés condenaba á muerte á la mujer adúltera; los egipcios la cortaban la cabeza; en la edad media la mataban sin formacion de causa: ahora.... la sociedad se burla del marido engañado, y perdona á la mujer.

Ellas.—La mujer virtuosa es aquella cuyo corazon es mudo, ó que aun cuando hable, maldito lo que ella le escucha.

La *gazmoña* es aquella que hace como que no sigue las inspiraciones de su corazon.

La *galante* es aquella á quien su corazon pide mucho sin que ella le conceda nada.

La *voluptuosa* es la que satisface complaciente todas las necesidades y hasta todas las indicaciones de su corazon.

La *cortesana* es la que nada niega á su corazon, que tiene un deseo á cada instante.

La *coqueta* es aquella cuyo corazon es tambien mudo ó no es escuchado, pero que hace comprender á cuantos hombres la galantean que su corazon hablará algun dia, y que ella le escuchará con agrado.

La *sensible* es, en fin, la que ha amado sin hablar su corazon, ó cuyo corazon no ha hablado nunca mas que en favor del hombre á quien ella ha amado.

La glotoneria de la Alboni.—La gran cantante Alboni, que en la actualidad visita y explota artísticamente á la Inglaterra, es glotona como ella sola. Cuando fué á los Estados Unidos acompañada por Róvere, artista que prefirió en Europa á otros de mayor mérito; los periódicos franceses, ingleses y españoles esplicaron el caso de este modo:—La eleccion de este artista y su preferencia á otros de mayor merito; sorprenderá á los que no estén iniciados en los misterios de esta negociacion. Para satisfacer la curiosidad de los aficiona-

dos á anécdotas curiosas, allá va esa. Róvere hace sus viages artísticos acompañado de su señora, de quien se prendó aquí la Alboni el invierno pasado, después de haber tenido pruebas de su especial maestría en la elaboración de los rabioles: la *Diva* glotona sentía separarse de un artista culinario de tanto mérito, y arregló satisfactoriamente el negocio de todos proporcionando al bajo *buffo* una contrata ventajosa y á su afición *rabiolesca* un medio seguro de satisfacerla. Así quedaron todos contentos, menos su antiguo cocinero, cuyo influjo ha bajado mucho desde el momento que su rival ocupa un puesto tan importante en el *menage*, y teniendo que repartir los honores de *Chef de cuisine de Mlle. Alboni*, título que tanto tiempo hace ostenta en su tarjeta. En cambio de su *gourmandise*, la Alboni tiene cualidades muy recomendables en su vida privada. Desde el momento en que adquirió una fortuna independiente, su primer cuidado fué comprar un *Hôtel* en París, donde instaló á su familia con mucho lujo, señalándole las rentas suficientes para sostenerlo, además de cumplir diariamente los medios de satisfacer las extravagancias de un hermano á quien profesa un cariño solamente comparable en calibre al que le inspiran los goces de la mesa.

LOGOGRIFO.

El logogrifo presente es, lector, tan sencillísimo, que al instante que lo leas lo acertarás; sí, de fijo. De su nombre salen varios que á continuación te esplico. Ave de hermoso plumaje, lo que en teatros has visto, un producto de la tierra, un documento preciso en los buques, sensación que es agradable á un sentido, voz que denota alabanza, cosa igual á bullo, articulo, lo que ves de aquí á Sevilla, lo que tiene cualquier libro, interjección que usarás si el asco te ha acometido, un animal fabuloso y tambien cierto adjetivo, otro que se dice al necio, lo que pasará el marino, y otras voces mas, que callo porque ya he sido hartó esplicito: y si bien se mira, el *todo* letra por letra te he dicho.

J. M. B.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Quando la Moda tomé y vi tu linda charada, busqué la *prima* indicada y esta sin duda es la *E*.

La *segunda* segun creo, dirá cualquier monicaco que en los doce del Zodiaco el signo incógnito es *Leo*.

Tercera con *quinta* es *galo*, de las Galias natural; y la *loba* el animal que es tan carnívoro y malo.

Calculando de este modo tu enigma ya he descifrado, y así queda averiguado que *Eleogábalo* es tu *todo*.

JOAQUIN SANCHEZ BUENO.

CHARADA.

Tienes, linda Baldomera, suma gentileza y gracia; mas ¡ay! que por tu desgracia eres *prima* con *tercera*.

Muéstrate, niña preciosa, mas afable y cariñosa, que aunque seas de distinguida *segunda* con *tercia* unida, te harás tanto mas odiosa cuanto seas mas presumida.

Si á la coyunda nupcial unces tu frente donosa, y alcanzas, jóven hermosa, el consuelo maternal;

No omitas de ningún modo si tiernos son tus desvelos, aplicar á tus hijuelos lo que constituye el *todo*.

A. D. BÁRCENA.

En atención á que con el número del próximo domingo ha de repartirse una lámina de doble tamaño que representará la estatua y pedestal que vá á colocarse en la plaza de la Constitución, no acompañamos, como quisiéramos, al presente número el patron que teníamos preparado.